NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO. Una de las advocaciones más veneradas de la Santísima Virgen, como Abogada, Auxiliadora y Mediadora ante Cristo Nuestro Señor, es la de Nuestra Señora del Refugio de Pecadores, cuya fiesta se celebra el 4 de julio, pues fue un 4 de julio de 1719 cuando fue coronada con ese nombre. En efecto, el Papa Clemente XI, Sumo Pontífice en los primeros 21 años del siglo XVIII (de 1700 a 1721), fue quien le concedió la coronación pontificia bajo ese título: Nuestra Señora del Refugio de Pecadores. Eran aquellos tiempos de los errores cismáticos de los jansenistas que tanto enfriaron la piedad y devoción de los fieles, y tiempos también de grandes pestes que dejaron muchas muertes en Europa; más en Italia y Francia.

SAN PIER GIORGIO FRASSATI (1891-1925) fue un joven conocido por su fe, su amor por el deporte, la poesía y el alpinismo.
Su vida se caracterizó por un compromiso social y caritativo hacia los más necesitados, trabajando en diversos ámbitos de la vida humana. Su muerte a los 24 años, tras contraer poliomielitis, reveló la grandeza de su vida y dejó un legado de santidad que inspira a los jóvenes y a los jóvenes adulto. Fue canonizado por el papa León XIV el 7 de septiembre de 2025.

SANTA ISABEL DE PORTUGAL, del hebreo, «Dios es mi juramento» (1271-1336). Reina. Las ciudades españolas de Zaragoza y Barcelona se disputan su cuna. Hija del rey Pedro III de Aragón, llamado «el Grande». Sobrina nieta de santa Isabel de Hungría, en cuyo honor se le bautizó con este nombre. Fue desposada a la edad de doce años con el rey Dionís (Dionisio) de Portugal, llamado «el Justo» o «el Labrador», hombre carente de principios. Isabel sufrió los abusos, la infidelidad, los celos y los vicios de su marido. Procreó dos hijos, a quienes formó en los valores cristianos; incluso se hizo cargo de la educación de los hijos ilegítimos de su marido. La reina era amada por su pueblo debido a su altruismo, lo cual le atrajo envidias, difamaciones y calumnias. Su hijo Alfonso, al crecer, se enfrentó a su padre, provocando una guerra civil. Algunas biografías señalan que Dionisio, años antes de morir en 1325, reformó su vida. La reina viuda distribuyó sus posesiones entre los pobres y solicitó ser aceptada en la Tercera Orden Franciscana, sin

embargo, los superiores le exhortaron a continuar sus obras altruistas fuera del claustro. Vivió junto al monasterio de las clarisas de Coimbra, Portugal. Siempre se afanó por lograr la reconciliación entre su hijo y el rey; después de fallecer este último, el rey Alfonso se vio envuelto en luchas por el poder, en las cuales Isabel fungió como eficaz pacificadora. Al desatarse un conflicto entre su hijo y el rey de Castilla, se dirigió a territorio castellano para mediar entre los monarcas y alcanzar la paz; en el camino, la santa murió en el poblado lusitano de Estremoz. Fue canonizada en 1625 por el Papa Urbano VII.